

Canciones del mar

Mari Carmen González Sánchez

Image not found.

Capítulo 1

TIEMPO

El tiempo se me escapa,
como la arena y el agua,
entre los dedos se desliza
acunado por la suave brisa.

Escucho el sonido de las olas y los barcos
cantando la canción de la triste soledad,
que habla de las lágrimas con sabor amargo
derramadas por el cielo que me ve llorar.

Y la luna me abandona
escondida tras las nubes,
tan sólo es otra ladrona
de momentos y pasiones.

Ojalá el manto de la noche tapase las estrellas,
también ellas son culpables de todas mis tragedias,
Todos los deseos que anhelaba ver cumplidos
fueron meras ilusiones de mil sueños perdidos.

Un faro con su luz alumbra
el vacío de la oscuridad
y mi corazón sólo vislumbra
su reflejo en la inmensidad.

Quiero sumergirme en lo más profundo del mar,
dejarme llevar por el destino o luchar contra su fuerza...
Pero ya estoy cansada de ser una simple marioneta,
que se siente incapaz de poder alcanzar una meta.

Salta un pez ágilmente
y a los ojos me mira
con su expresión ausente,
¿acaso mi desdicha entiende?

Unas gaviotas en la lejanía
planean entre gotas vacías.
La lluvia asciende,
y yo, desde la orilla,
tiento a la suerte.

Con el fin del mundo ante mí y el sol amaneciendo,
quizás tenga fuerzas para cambiar este universo,

Con un golpe de timón encontraré el rumbo perfecto,
ara atravesar el abismo de una cascada sin secretos.

SIRENAS

Eran tiempos de leyendas,
aquellos lejanos días,
en los que la gente oía
cantar a las sirenas.

Dicen que un marinero,
se dejó hechizar por su canto...
Cansado de vivir demasiado,
esperaba morir en sus brazos

Su melodía le arrastró,
con las rugientes olas...
El barco naufragó
destrozado por las rocas.

Y el marinero cayó inerte.
Le atrapó el mar fiero,
zarandeado por las corrientes,

expiró su último aliento.

Mitad pez, mitad mujer,
nadó rápida hasta él,
para arrebatarse otra vida,
a los dioses que la maldecían...

Ambos se vieron las caras
y él se rindió sin luchar,
aceptando su final,
con absoluta calma.

Se miraron a los ojos,
no era bella ni un monstruo.
Cubierta de escamas blancas
había alma en su rostro.

No dejó que se ahogara,
ni se comió sus entrañas,
se lo llevó hasta la playa
y le ofreció esperanza.

"¿Por qué me has salvado?,

¿por qué no me dejaste morir?

Vine aquí para abandonar,
para huir de un mundo hostil"

"Porque tus ojos han visto demasiado,
porque hay tanta experiencia en ti,
que sería una osadía, un pecado,
que por causa mía, dejes de existir.

"Aunque no lo creas,
tuviste una vida plena...
Enséñame a vivir,
para aprender a morir"

Dicen que pasado el tiempo
cesaron los entierros sin cuerpo
y aquellas canciones malditas.
Desde entonces, el mar cura heridas.

VIDAS

En el ir y venir de las olas,
los astros miran y contemplan,

vidas que son como perlas
y vidas de espuma gaseosa.

Perlas cuidadas,
limpias, con alma,
que el mar zarandea,
caen y se levantan.

Espuma que se deshace,
entre burbujas sin aire,
rotas... Sueños banales,
que van a ninguna parte.

Hay veleros que navegan,
sobre arrecifes de coral.
Van donde les lleva la marea,
donde el viento sopla más...

Pescadores engañados,
que jamás remaron,
ni cruzaron el mar a nado...
por quien valía la pena cruzarlo.

Se oyen canciones, leyendas,
mentiras, medias verdades,
que hablan de amor, sirenas,
y de parajes inolvidables.

Los marineros las cantan,
alegres, al son del agua.
Les liberan de su pasado,
y de sí mismos son esclavos.

Bien vivieron tiempo atrás,
aunque no quieran recordarlo.
Pobre alma ingenua que ciega,
les cuidó con corazón entregado.

Cantad, cantad, marineros,
bebed, que brindaremos
por quien no hacéis aprecio.
Que esa perla brilla más,
si no hay una sombra en el mar
que oscurezca su claridad.

Ya no quedan lágrimas,

que hagan,
más salado el mar.
Tampoco estrellas,
que guíen,
a quién no quiso mirar...

La luna es juez, y ve,
vidas a plena luz
vidas en la penumbra...
Y la verdad, vislumbra.